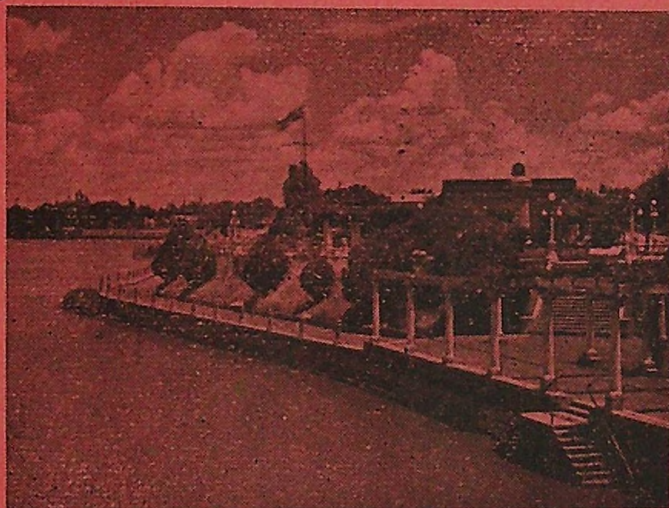


HORIZONTES

REVISTA ESTUDIANTIL

No 5 *septiembre y* Carmelo, Octubre de 1946 AÑO 1.º



UNO DE NUESTROS PASEOS PUBLICOS
LA RAMBLA DE LOS CONSTITUYENTES

HORIZONTES

Año 1

N.º 5

Carmelo, Octubre de 1946

Director y Redactor Responsable

FRANCISCO PEREYRA

Solis 337 — Teléfono 50

CUERPO REDACTOR

ADOLFO ZANIER, WASHINGTON PE-

REYRA, MIRTA MUSSO, HINGINIA

ZURDO, JORGE CRODARA

¡12 de Octubre de 1492!

Se ha escuchado el grito de ¡tierra! Se ha escuchado el grito esperando por todos los hombres que componen en la expedición de aquel inolvidable y glorioso marino genovés. Cristóbal Colón. El grito que antes que saliera de los labios trémulos de emoción de Rodrigo de Triana, fué deslumbramiento en las pupilas ansiosas del almirante, pupilas que oradaban la tenue luz del amanecer de un 12 de octubre del año 1492 en busca del «rico continente».

El grito que fué como un toque de clarín que lanzó el Viejo Mundo al finalizar la triunfal jornada por la cual se anexaba nuevas tierras.

El grito que desgarró para siempre el velo bajo el cual estaba oculta América para hacerla aparecer, en toda su esplandidez, radiante de luz ante los atónitos e incrédulos ojos de los egoístas enemigos de las ideas colombinas.

El grito sonoro que hace cuatro siglos retumbó en la mañana primaveral al Viejo Mundo el Nuevo Mundo cuyo destino debía ser el de un porvenir a aquél, la civilización que se elaboraría en forma prodigiosamente rápida y con caracteres esencialmente propios. Calcó de las civilizaciones existentes, pero amoldadas en ese inmenso molde de las razas humanas y propio de todas las civilizaciones. Tierra! Tierra verdaderamente privilegiada no sólo por haber satisfecho el apetito de oro de quienes venían poseídos la mayoría de los primeros lle-

gados a nuestras costas, sino por que absorbió con una verdadera avidez la cultura que desde Europa comenzó a llegar a partir del arribo de las tres gloriosas carabelas españolas. En esta bendita tierra de promisión en la que rápidamente surgieron ciudades e industrias abastecidas estas últimas con productos arrancados ya a las entrañas de estas tierras, ya a la flora exuberante y magnífica en su riqueza y belleza. Y cuando los habitantes de América sintieron ya hombres, cuando se dieron cuenta que ellos se podían gobernar solo, sacudieron las cadenas opresoras, guiados por grandes jefes americanos tales como Artigas, Bolívar y San Martín. Por toda la dicho no debemos olvidar jamás aquel grito albo rozado de ¡Tierra!, que pronunció hace ya hoy 454 años una voz enronquecida por el desesperante silencio de la espera, y que resonó en la primera luz matinal bajo el azul cielo, azul cual el mar que marcaron un día la nave capitana Santa María La Pinta y la Niña comandadas por aquel glorioso navegante que descubrió América y nos abrió el camino hacia la actual civilización.

¡Gloria a Cristóbal Colón!

JORGE CRODARA



Nuestro paseo de primavera

El sábado 21 de setiembre, después de tenernos en un continuo sobresalto, el sol se mostró radiante sobre nuestras cabezas y pudimos llevar a cabo nuestra Fiesta de Primavera. A muy temprana hora salieron rumbo a Camacho los encargados del asado, que dicho sea de paso, estaba exquisito. Alrededor de las 9 llegaron los omnibus trayendo a los demás excursionistas, con quienes el paisaje elegido se llenó de risas, cantos y frescuras de muchachis lindas . . .

Mientras San Martín enrojecía junto al abrasador y desagradable fuego cuidando de los corderos que se iban dorando despaciosamente, un grupo jugaba al fútbol, otro paseaba por los alrededores los cuales son maravillosos. Unos pocos quedamos bailando, al ritmo de los culebreadores bandoneones de Manitto y Costáble, bajo la acogedora sombra de un viejo y grande ombú y acariciados de cuando en cuando por una tibieza molesta que una brisa

juguetera robaba a las brasas que cu-chicheaban con voz de fuego bajo la lluvia de grasa que caía de las parrillas. Al grito de «está listo el asado» 70 estómagos dieron un rudo grito de alegría. Los chinchulines desaparecieron como por encanto, los corderos parece que hubiesen estado vivos para haber desaparecido tan rapidaments en las dentadas grutas de los comenzales y el vino hizo más alegres las canciones y más amplias las sonrisas. Luego . . . ¡qué hermosura era ver clavar-se las blancas dentaduras en las amarillas carnes de las frescas naranjas!

Por la tarde cambiamos la polvorienta pista de baile de la mañana por una embalsosada de un amplio salón que se recuesta sobre las claras aguas del Vóboras. Para terminar queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al señor Fontana por su amabilidad.

R. P.



HOTEL
BRISAS DEL
HUMO
DE LA
CIUDAD
DE
MERCEDES

SUEÑO

Qué muy bello

aquel sueño

que en mi lecho

realicé . . .

Qué muy tierno

aquel beso

que por eso

yo estampé

En la curva

de tus labios

encarnados

que besé . . .

Y la gloria

de tu cuerpo

extasiado

yo canté . . .

Deso en medio

de la dicha

de mi sueño

¡desperté! . . .

ADOLFO ZANIER

Juan A. Gübler

ACOPIADOR
DE FRUTOS DEL
PAIS

Zorrilla de San Martín

Teléfono 267

CARMELO

Provisión

"Welcome"

DE GILBERTO SILVA

Teléfono 182

Venta de leña

Una noche de tormenta

Cuento escrito especialmente para "Horizontes".

La tormenta se avecinaba, y yo allí, en medio del camino, teniendo por compañeros un miedo grandísimo y un coche que, cuando más lo necesitaba, me fallaba. No pudiendo encontrar el desperfecto que el automóvil tenía, no me quedaba otro remedio que esperar a que pasara algún coche, lo cual era casi imposible de suceder por aquellos lugares; o comenzar a caminar por aquel tortuoso camino lleno de sombras, en busca de algún rancho donde guarecerme. Y, finalmente, me decidí por lo último. Comencé a caminar; había dejado el coche, pero no el miedo. Caminaba con dificultad; el escarpado camino no me lo permitía de otra manera. Tropezón tras tropezón, fui alejándome del lugar que me ocurriera la desgracia de descomponérseme el automóvil. A mi alrededor todo era sombra. La luna dormía. De pronto, comenzaron a caer las primeras gotas, gruesas, de una lluvia fría que, despiadadamente, golpeaban mi rostro aterido de frío... y de miedo.

Me acerqué a la orilla del camino, buscando refugio en el bosque que lo circundaba; y por momentos, salvándome de las gotas de agua que semejaban agujas de hielo, seguí corriendo, escudriñando las sombras impenetrables, en busca de un techo que me brindase abrigo. Las gotas gruesas y frías cambiáronse por una copiosa lluvia que se volcó sobre el negro bosque, sobre el dificultoso camino y sobre mí, entrando hasta la médula de los huesos; acompañada de truenos y

relámpagos que inyectaban un pánico muy grande y negro en mis venas. Las ramas me golpeaban el pecho y la cara; y aquella sombra negra se apoderaba de mi alma. Mi mente afiebrada se imaginaba rugientes leones agazapados en el cielo prestos a lanzarse sobre mí; gigantes hambrientos, de grandes y filosos dientes, armados de curvos cuchillos, sedientos de cuellos y de ver correr sangre para luego bañarse en ella; dragones que lanzaban fuego por la boca y las narices. En fin, todos los horrores existentes en los libros que durante mi niñez había leído. Teniendo dentro de mí ese mundo horripilante de fantasía, corría y corría. De pronto, ¿qué habían visto mis ojos?

Una luz brillaba a cien metros delante, al costado del sendero. ¡Un rancho! Corrí dejando tirados, junto con las sombras, todos los personajes reinantes en mi cerebro. ¡Creo que hasta reí de contento en aquel instante! Ante mis ojos, aquel humilde y derruido rancho, tal vez con un hogar tibio adentro, se me presentó como un castillo de oro, con incrustaciones de blanquísimo alabastro, que desafiaba al sol a quien brillase más. Un castillo lleno de mullidos cogines y alfombras traídas de la lejana y mistriosa India, y con una lumbre que cantaba un himno de calor, acompasado con rítmicos estallidos de unas sabrosas castañas asándose.

Volviendo a la cruda realidad, y comprendiendo que si permanecía un instante más en aquel fango que había delante de la puerta, iba a agarrar una pulmonía de "siete suelas", golpié en ella. Una voz doliente contestó a mis golpes:

—Pase adelante.

Abrió la puerta, la que con un rezongo prolongado que me heló la sangre, parecióme que hubiese repetido la orden: "Pase adelante".

Entre apresuradamente; no por lo hospitalario que me pareciese aquel techo sino empujado por el miedo que iba detrás de mí.

Cerré la puerta a mis espaldas, y al hacerlo sentí unas ansias inmensas de cantar. ¡Cuán contrario era al castillo ideado por mi cerebro, aquella habitación alumbrada por la luz difusa de una vela que danzaba impulsada por el viento que por una hendidura, que aún no había descubierto, se colaba, tal vez buscando como yo el calor reinante allí adentro o huyendo del ejército compuesto de sombras, lluvia y truenos rampantes. Más esa alegría duró sólo unos instantes. Mi vista se fué acostumbrando a aquella luz, y cuando esto ocurrió, las piernas me temblaron y sentí unos deseos inmensos de salir disparando de aquel antro de horror. Cuando estaba a punto de hacer tal cosa, la misma voz que me había invitado a entrar, y que pertenecía a una mujer de facciones cadavéricas que se encontraba acostada en un lecho que amenazaba venirse abajo y cubierta con bolsas de arpillera haciendo la tarea de cobijas, me detuvo: —¿Quién eres?

—Enrique Acuña. Iba rumbo a Tortuga, en mi coche, cuando se me descompuso. No pudiéndolo arreglar, comencé a caminar... y hasta aquí he llegado.

—Siéntate; debes estar muy cansado.

Afirmé sus palabras con un movimiento de cabeza, al mismo tiempo que buscaba algo donde sentarme. Además de la cama, en el rancho habían un armario que le faltaba la puerta, la cual había sido suplantada por una cortina de cretona ya descolorida y llena de ojos, los que permitían ver su interior

vacio; un cuadro, único "adorno de la casa", tomado en su mayoría por una mancha amarilla de humedad que hacía difuso el gran bigote negro y la barba. Junto a la cabecera de la cama, un cajón hacía el oficio de mesa de luz. A los pies había un brasero hecho con una lata de kerosene y unos alambres entrecruzados a modo de rejilla, sobre los cuales ardían unos trozos de carbón que despedían más humo que calor. Y por último, percibí una silla, mejor dicho, un pedazo de lo que en tiempos pasados había sido una silla. Me encaminé hacia ella y, peligrando romperme la crisma, me senté, no sin antes haber puesto uno los pies en un charco de agua que había formado gota a gota, en el piso de tierra, la lluvia al penetrar por un agujero del techo.

La mujer siguió hablando:

—¿Tiene hambre?

—Un poco...

—Yo también. Hace tres días que no pruebo bocado, ¡y tan lindo que es comer!

Yo, sólo atiné a decirle "sí" con la cabeza.

Ella siguió con su lúgubre charla:

—¿Ve ese cuadro? Es de mi esposo ¡El pobre tan bueno que era! Hace tres días me abandonó, ¿sabe?

—¿Se fué muy lejos? — pregunté sin saber qué preguntaba.

—¡Muy lejos!; pero yo llegaré hasta él. Pobrecito, si no me tiene a su lado sufre mucho. Además, ¿quién le va a cebar mate, a zurcirle las medias y calentarle las sábanas con el porrón para que no le ataque el reumatismo?

Quedó un instante callada, mirándome, y luego de pasado un breve tiempo, prosiguió:

—¿No ha visto a nadie en el camino?

—No, a nadie.

—¡Es extraño! Ya son las once de la noche, y había quedado en venir a las diez y media, a más tar-

dar.

—¿Quién, había quedado en venir?

—La muerte...

Cuando me dijo aquello, lo comprendí todo: estaba frente a una pobre loca. La infeliz prosiguió hablándome:

—Ella es quien me va a llevar adonde se encuentra "mi viejito". Su demora me impacienta...

De pronto sus labios reseco por la fiebre, dejaron de balbucear palabras; abrió los ojos, los que centellearon; dió un sacudó como si hubiese sido alcanzada por uno de los rayos que afuera rasgaban las tinieblas, y quedó inmóvil. Impulsado por un resorte invisible me lancé a su lado. Puse mi mano en su corazón... y me cercioré de que éste ya no latía. Estaba muerta.

La Muerte, había venido a buscar a aquel montón de despojos, viviendo de un cerebro ardiente con las llamas de la locura; había estado cerca de mí y yo no me había percatado. Cerré los ojos, de la muerta, cubrí su rostro con la mugrienta arpillera y comencé a inspeccionar más detenidamente el interior del rancho. Las carcomidas paredes de adobe dejaban ver el seco ramaje que se ahogaba entre el barro ahumado y de trecho en trecho blanqueada con una cal que se descascaraba sólo con el contacto del aliento. Por el suelo esparcidas, habían unas alpargatas viejas, una

lata con un rótulo de aceite, unos trapos sucios, unos huesos de ave, unos pocos trozos de carbón, unos maderos, unos pedazos de loza y otros cachivaches y suciedades que estaban en perfecta armonía con el resto del "panorama": los muebles, el techo pajizo lleno de musgo y parches de cielo tormentoso, las paredes que amenazaban venirse abajo y el flaco cuerpo de la muerta que ya comenzaba a lanzar mal olor...

Las últimas llamas agonizaron en el brasero. El viento, la lluvia y los truenos, cesaron, afuera. Abrí la puerta y vi con alegría que la luna sonreía sobre mi cabeza, acompañada de mis amigas, las majestuosas estrellas. Abrigué mi cuello con la bufanda y, echando una última mirada al cadáver, salí al camino y proseguí mi marcha.

Francisco Pereyra.

Viaje en la empresa
local de ómnibus

Flecha de Oro

Teléf. 247 Carmelo

De estos días

Ayer, cuando el día se despojaba de sus vestidos de luz solar, abandoné los libros y salí, sin rumbo definido, a la calle, bulliciosa en aquel momento con juegos y risas infantiles... y de pibas quinceneras.

Sin darme cuenta, me encontré fuera del pueblo. Había caminado cuadra tras cuadra, ensemismado en pensamientos... que ahora no recuerdo.

Me encontraba en un borde de la carretera, que chillaba bajo las patas de algún caballo trotador o las ruedas de algún desvencijado auto.

Un grupo de elevados eucaliptos me llamó la atención y me encaminé hacia él para descansar de la caminata hecha, bajo sus sombras frescas, acogedoras...

Un medicinal olor me envolvió, incitándome para que me quedase, por la consumación de mis años, en aquel bosquecillo de eucaliptos, sinfonía verdegrís. Pero me fué impo-

sible llevar a cabo tales deseos. El presunto paraíso estaba habitado por una inmensa familia de "patriotas" mosquitos, que me dejaron en la cara y las manos recuerdos... no muy agradables.

Seguí mi ambular por la carretera y a pocos metros más adelante, divisaron mis ojos, ávidos siempre de colores, una verdadera estampa, al natural, de color, luz, composición... ¡y perfume!

Junto a una azul lagunilla formada por las lluvias caídas hacía unos pocos días un ceibo de verde copa y negro tronco, ostentaba mil gotas de roja sangre uruguaya convertidas en seductoras flores...; unas garzas blancas descansando sobre una pata, arreglándose, coquetonas, el plumaje que despeinables una brisa susurradora que, viniendo desde los cerros que se veían a la distancia, besaba la cristalina linfa rizándola levemente...; una blanca nube cruzaba el celeste cielo...

Francisco Pereyra.

Desde ahora estamos recibiendo

Hermosas novedades para Primavera

¡Velas con tiempo causarán sensación

GRAN CASA JABIF

POETAS DE AMERICA

Delmira Agustini

El 24 de octubre de 1886, en el hogar de los esposos don Santiago Agustini y doña María Murtfeldt, nació una niña que sería al correr de los pocos años gloria de la poesía uruguaya: Delmira Agustini.

Murió nuestra exquisita poetisa en el año 1914. Dijo de ella Rubén Darío, durante su fugaz paso por Montevideo: «de todas cuantas mujeres escriben en verso ninguna ha impresionado mi alma como Delmira Agustini; y es la primera vez que aparece en lengua castellana un alma femenina en el orgullo de la verdad, de su inocencia y de su amor, a no ser Santa Teresa, en su exaltación divina».

Su aparición como poetisa, a los veinte años, fué saludada con un coro unánime de asombro y alabanza en la intelectualidad rioplatense.

Su vida fué como un bólido llamante que cruzara la noche. Su luz y su vuelo fijaron todos los ojos. Iba creciendo en altura y en fulgor: y, de pronto, se hundió, dejando su rostro sangrante como una herida en la negrura del cielo.

La poesía de Delmira Agustini es un ensueño ardiente y doloroso. Ensueño, porque no es la realidad común y objetiva lo que ella vive y canta, sino la imagen de esta realidad reflejada en el fondo ideal de su alma convertida en visión subjetiva. Ardiente, porque en la exaltación íntima y

eterna de su ser, que se consume como una brasa, todo es fuerte, pasional, heroico, extraordinario. Doloroso, porque la vida no puede darle lo que ella pide, y padece la sed quemante e inextinguible de su anhelo.

Todos sus poemas están hechos de visiones extraordinarias y de gritos de angustia.

Ya en su primera colección, de versos, «El libro Blanco» mostraba, todas las cualidades extraordinarias que luego habrían de consagrarla como una de las primeras figuras de la lírica americana.

«OTRA ESTIRPE»

Eros, yo quiero guiarte, Padre ciego...
Pido a tus manos todopoderosas.
Tu cuerpo excelso derramado en fuego,
Sobre mi cuerpo desmayado en rosas.
La eléctrica corola que hoy despliego
Brinda el nectario de un jardín de

Esposas
Para sus buitres en mi carne entrego
Todo un enjambre de palomas rosas!
Da a las dos sierpes de su abrazo,
[cruelles

Mi gran tallo febril . . . Absintio,
(mieles
Viérteme de sus venas, de su boca...
¡Así tendida soy un surco ardiente,
Donde puede nutrirse la simiente
De otra Estirpe, sublimemente loca!



DEPORTIVAS

Quinto Campeonato Atlético Universitario

Una vez más nuestro Liceo tuvo sus representantes en este gran torneo que significó todo un éxito tanto en el terreno deportivo como en el de la confraternidad.

Si bien nuestra delegación era ínfima en número, ello no fué óbice para que alcanzaran un puntaje significativo, poniendo de relieve una vez más apesar de algunos inconvenientes de última hora, que el liceo carmelitano, puede competir ventajosamente en certámenes similares.

En lo concerniente a la actuación individual, es necesario recalcar, que no nos dejaba una sorpresa. Así vimos como nuestros competidores N. Rodríguez y E. Bonora debieron correr 110 metros con vallas, en la cual estas fueron puestas a una altura mayor a la de sus entrenamientos. Esto impidió como puede verse que nuestros muchachos se clasificaran, aunque es necesario hacer notar que igualmente N. Rodríguez se clasificó finalista. En la prueba de 100 metros llanos nuestros representantes tuvieron puestos significativos, ya que obtuvieron en la final los puestos 3.º y 4.º en una carrera que el ganador marcó 10 8/10.

Así pues A. Zanier y J. Báez se hicieron merecedores a un abrazo sincero de sus compañeros. Además el primero de los nombrados en salto largo entró 4.º en 200 metros la suerte nos fué esquiya, ya que A. Zanier, nuestro más firme candidato perdió el vagato en mitad de carrera perdiendo por este motivo toda chance. En cambio W. Pereyra luego de ganar una serie fué eliminado en la semifinal.

Este mismo competidor se clasificó finalista en los 400 metros llanos clasificándose en el 4.º puesto.

A su vez en los 800 metros llanos W. Pereyra tuvo una caída en la primera curva que le inhabilitó para continuar la carrera, sufriendo heridas superficiales por los clavos de los zapatos de

los otros competidores.

En lanzamiento de bala y disco nuestro competidor Avelino no se clasificó debido en gran parte a su escaso entrenamiento.

En la prueba en que verdaderamente nuestros muchachos mostraron su valor fué en las pruebas de postas en la que se clasificaron campeones del interior. La posta 4 x 100 estuvo integrada de la siguiente manera: Javier Báez, E. Bonora, W. Pereyra y A. Zanier.

Mientras que la posta 4 x 400 se ordenó de la siguiente forma: J. Báez, N. Rodríguez, A. Zanier y W. Pereyra. A estas dos excelentes postas solamente le ganaron las postas de la Escuela Industrial de Mecánica y Electrotécnica de Montevideo.

Con estas actuaciones pues nuestro equipo clasificó 3.º en la categoría en que compitió a 3 puntos del 2.º Las actuaciones que nos correspondieron abren nuevos y promisorios horizontes para las próximas competencias de esta categoría.

Como broche final es necesario felicitar a nuestro estimado señor Homero Gabarrot por su dirección y desvelo, así también debemos dar las gracias a todos aquellos que contribuyeron para que el Liceo de Carmelo estuviera presente en tan digna competencia del músculo predicando por lo tanto aquello de «mens san in corpore sano».

WASHINGTON PEREYRA

APOYAR AL LICEO

NOCTURNO ES

HACER OBRA

PATRIOTICA

DEPORTIVAS

Saludo a JOSE M. ABRAHIM

Hay varias clases de triunfos: aquellos que se obtienen fácilmente, o por que los rivales no ofrecen lucha y no le oponen obstáculos y aquellos que

se consiguen a fuerza de corazón y condiciones sobresalientes.

En esta categoría debemos colocar los triunfos de este muchacho, liceal, para honor nuestro, que ha sabido conquistar a temprana edad la admiración de todos en el sano y virtuoso deporte del ciclismo.

Se destaca sobremanera por sus condiciones especiales y un corazón que derriba todos los obstáculos que se le presentan para llegar siempre entre los primeros de no salir victorioso.

Actualmente se disputa una copa, donada por el club «Ciclista Atilio Francois». A tal efecto se correrán nueve carreras, luego de las cuales se hará acreedor a ella aquel que tenga mayor puntaje, quedando ésta en el club.

Hasta la fecha se han corrido 3 carreras con un recorrido de 24 kilómetros, la 1ra. y 2da. y 32 kilómetros la 3ra. clasificándose respectivamente 1ro., 3ro. y 1ro.

El sólo hecho de los resultados nos muestra que estamos frente a un campeón en ciernes, y quien lo ha visto correr y lo conoce, como nosotros lo clasifica; pues no sólo sus cualidades lo acreditan como tal, sino también su modestia y compañerismo, cualidades infinitas en un buen deportista. Saludamos, felicitamos y deseámosle al pequeño gran ciclista que continúe con sus triunfos y su nombre sea grabado en la copa del triunfo, en primer plano.

HUMBERTO DELGADO

Debemos felicitar como corresponde al veterano y simpático fondeista por la actuación sobresaliente que le correspondió el domingo 22 de noviembre al recorrer la distancia de 22 kilómetros en el tiempo de 1 hora 22 m.

La prueba programada es la de un duelo de resistencia entre este y un caballo criollo, y aunque éste fue retirado con anterioridad, éste no quitó méritos a su seguro y legítimo triunfo.



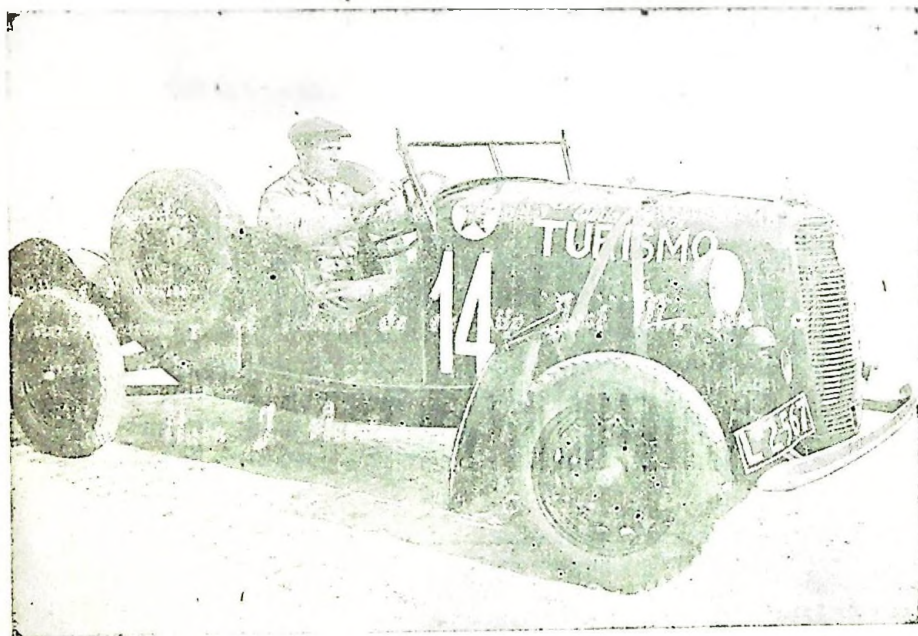
NORITA PIÑON ORDOQUI
en dos poses de eximia ba-
larina ya consagrada que vol-
verá a actuar en Carmelo

AUTOMOVILISMO

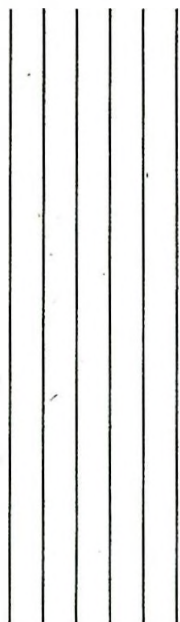
Como se había anunciado, se realizó el domingo 24 la carrera denominada «Circuito de Primavera» para coches Ford T categoría semi-libres. Se corrió sobre un total de 520 kilómetros con un promedio de 90 kilómetros por hora, pasando por las siguientes lugares: Carmelo, punto inicial y terminal. Nueva Palmira, Dolores, Mercedes, Palmitas. Cardona, Nueva Helvecia, Rosario, Tarariras, Colonia, Omblés de Lavalle y Conchillas. Los corredores dieron muestra de un gran entusiasmo y los coches respondieron en muy buena forma, lo cual habla a las claras del progreso técnico de la mecánica chacarera, ya que muchos coches fueron preparados por los mismos participantes. El ganador absoluto fué el gran piloto rosarino José M. Ravel que corrió con el coche No 33, que se adjudicó la copa «Henry Ford». En segundo lugar llegó Carlos Fabra, de Mercedes. En el tercer puesto se clasificó el carmelitano Alberto Chá, a quien la suerte le fué adversa justo cuando se encontraba en las puertas de Carmelo con varios minutos de ventaja.

CAMPEON

Nuestro gran
campeón el carmelitano
ATILIO FRANCOIS
que venció en
el Velódromo
de Milán
al campeón de
Italia



ALBERTO CHA, el gran campeón y volante carmelitano que debido a la mala suerte solo se clasificó tercero en el «Circuito del Oeste» cuando era suya la carrera.



Nuestros Niños

MARIA

OTILIA

DIAZ

ROSSI

linda piba

de un

hogar nuestro



Canto a la heroica raza

Cuando el español, su cruz y su espada
clavó en las blancas arenas caldeadas
de la ribera que es hoy mi Patria amada,
con un rugido de pumas las bravas razas
se lanzaron sobre aquél, empuñando la lanza.
¡Y tronó el cañón! ¡Relumbró la espada!
¡Contestó la selva con viril pujanza!

La hirviente arena que un himno de blancura cantara,
se cubrió con un manto de sangre cuajada.
Del cañón cesó el tronar; la espada fué envainada;
la lanza como trofeo fué a España llevada.

.
Se engendraron hijos en la tierra conquistada,
en cuyos cuerpos corrían rojas correntadas
de sangre española y de la raza brava.

Francisco Pereyra

Francisco José Goya

Francisco José Goya y Lucientes —así se llamaba—, nació el 30 de Mayo de 1746 en Fuentetodos.

Sus primeros estudios de dibujo y de pintura fueron realizados en un pequeño taller de restauración de cuadros antiguos, cuando contaba alrededor de catorce años.

Revelada de inmediato su vocación artística, procuró por todos los medios de encauzarla le mejor posible.

Tomó lecciones de buenos maestros, asistió a varias academias con religiosa puntualidad y realizó innumerables viajes y paseos que tenían como único objeto enriquecer sus conocimientos.

En el año 1766 participó por primera vez en un concurso de cuadros. No obtuvo ningún premio ni muchos elogios, pero eso no lo descorazonó. Era demasiado fuerte su vocación para sentirse vencido ante la primera desilusión.

Su primer trabajo de encargo fue la decoración de una bóveda de la iglesia Del Pilar de Zaragoza.

Por esa labor recibió la suma de quince mil reales. En seguida fue cobrando popularidad y llegó a dominar con maestría y originalidad el arte religioso.

Muchas obras de este género ha legado a la posteridad el gran Goya.

Por orden del rey, hasta quien había llegado el con de su fama, decoró una capilla de San Francisco El Grande.

Muchos pintores se distinguían como muy buenos en aquella época, entre ellos Castillos, Maella, González Velázquez, Calleja, etc., pero él a pesar de ser menos conocido, logró aventajarlos ante la opinión

del pueblo y del mismo rey.

Su arte logró concentrar la atención de las casas reales, por lo que tuvo oportunidad de iniciar una larga serie de retratos de reyes, príncipes e infantes, siendo el grupo más notable el existente en el Museo del Prado, que se conoce bajo el nombre de la Familia de Carlos IV.

Después de 1812, pintó algunos aspectos de la invasión francesa, pero la mayoría fueron destruidos por él mismo por no ser de su agrado.

En 1824 comenzó a sentirse enfermo. No obstante y a pesar de la prescripción médica, continuó pintando, dedicándose con preferencia en miniatura de marfil. Su estada en Francia, donde convalecía, le le agradaba sobremanera y a efectos de poder continuar allí fuese a Madrid a solicitar su jubilación, la que le fué acordada íntegramente sin mayores trámites. Sordo, viejo, débil, con la poca vista que aún le restaba, hizo sus últimos trabajos.

La carta de un hijo suyo que le prometía ir a visitarlo, lo hizo enfermarse de alegría.

Dicha enfermedad, en poco tiempo, tomó tal incremento, que lo llevó a la tumba. Murió el 16 de Abril de 1828.

El carácter de Goya, a pesar de los muchos estudios hechos hasta la fecha, no puede definirse en forma muy concreta y absolutamente veraz. Los biógrafos, ante la imposibilidad de retratarlo fielmente, se han extraviado a menudo por las sendas de la fantasía. Las principales fuentes de información son sus cuadros y sus cartas. La correspondencia dirigida a su gran amigo

Zapater, que sobrepasa las ciento veinte cartas, lo muestran exquisito, interesante, impulsivo un tanto aventurero y desconforme.

Hasta la menos importante de sus obras lo muestran así. Su personalidad, pese a todo cuanto se ha dicho erróneamente de él, no permanece oculta en sus cuadros. Su sordera, que comenzó a manifestarse cuando aún era joven, fué cambiándolo poco a poco, llenando de amargura y de dolor sus largas horas de trabajo.

Sus relaciones con la Duquesa de Alba, tan comentadas y en forma tan distinta, pues, mientras algunos afirman que fueron amantes, otros dicen que sólo los unía un motivo de arte, iluminaron de felicidad sus últimos años. Motivo de amor o de arte es indudable que fué lo más grande de su vida.

Entre sus mejores obras se cuentan: La Marquesa de la Solana (retrato), El Entierro de la Sardina, La Maja Desnuda, La Duquesa de Alba, Un milagro de San Antonio, Retrato de Francisco Bayen, La Pradera de San Isidro, Saturno (decoración de la quinta del Sor-do), etc.

LOS HUERFANITOS

¡Miradlos, ellos son! ¡Pobrecillos!
¡Cómo sufren! ¡Qué pena me dan!

Corramos hacia ellos y ayudémosles.

Su rústica y penosa vestimenta nos dan mucho que pensar. ¡Infelices inocentes! No han podido gozar de la dulce caricia del padre ni del suave y sincero beso de la madre. No han conocido la tibieza de un hogar... No han sabido de alegrías. La antorcha que Dios les encenderá apenas les alumbrará los negros caminos para que no se pierdan en ellos; pero ésta no alcanzará a tener el brillo y luminosidad de la que sus padres, si hubieran existido, les habrían encendido para conducirlos por la senda clara de la honradez, la verdad, la educación, el respeto y el trabajo.

Y ahora ya lo véis, queridos amiguitos, ¡cuánta falta les hace a estos pobrecitos una guía eterna. Tenedles lástima y protegédlos en toda ocasión que se presente. No lo olvidéis; no les neguéis nada: defendedlos contra la constante amenaza de la vida. ¡Pobres huerfanitos!

Dulcinea Machado

Regino Bonjour y Cia.

Acopiadores de
cereales

y oleageaginosos

Carmelo R. O. del Uruguay

U. T. 257

Almacén y Ferreteria

Venta por mayor y menor

Compra de aves y huevos

Pagamos los mejores precios

Zorrilla de San Martin 750

Teléfono 263 - Carmelo

CHAFI J. ABRAHIM

Llegó la Primavera

Setiembre. La Primavera está ahí con ademán alegre, saludo de regreso.

Su sol firme y cálido, al que no velán, sino raras veces, las nubes interruptoras; su temperatura tibia; su cielo azul rotundo...

Una insinuante y pertinaz sensación de calor va cayendo como un delgado manto sobre la ciudad, poniéndole una invisible cobertura que irradia tibieza.

En el cielo se han comenzado a alejar nubes, venidas durante la pasada estación de puntos ignorados del firmamento.

Una tarde, la tarde que ha sido, como todos los días anteriores, de melancolía, movida por frío viento, tiene algo así como un presagio de ansiada espera, que recorre el cuerpo de los paseantes, que miran de cuando en cuando el cielo, con la mirada nerviosa del que adivina que algo va a ocurrir. Dan la impresión de que temieran un bólido o una aparición celeste. Llega el crepúsculo y con él un hormigueo que empieza a poblar las calles.

Las ventanas del alma se abren recogiendo el insinuante calor, que las acaricia y rejuvenece...

En algún árbol de una acera, una quinta o un jardín no lejano, una hoja aparece con lentitud pero

radiante de vida.

Estas tardes son una invitación a derrochar alegrías, a brindar energías sin reparo.

Sol, luz, calor, flores, perfume, risas música cantos amor... descubiertos con lentos movimientos, unidos con fuerte lazo... Aquí está la Primavera.

Portentosa estación, juventud del año, acicate de la expresión del espíritu y cadena de flores que enlaza a nuestro ser con la naturaleza, llamándonos a la renovación de la vida.

La estación que al traer la renovación de las energías, en todos y en cada uno de los hombres, hace que las fuerzas interiores que pugnan por salir se manifiesten en aquellos que vislumbran la era de grandiosa prosperidad que se acerca en todos los órdenes de actividades y la magnífica oportunidad que se les presenta para ampliar sus conocimientos y contribuir en la implantación de una paz firme y duradera, del adelanto de las ciencias, las artes, etc., los lance a lo nuevo movidos con empuje de titanes.

Higinia Zurdo



¡Aquella Tarde!

Era un atardecer de verano y el sol desplegaba sus rayos, ya más tibios, para darle belleza al ambiente.

Parados en una esquina céntrica, que aún frecuento, estábamos cinco "grandes" amigos hilvanando una sencilla conversación.

Siempre recuerdo las horas dulces que pasábamos en aquella esquina, cita de reunión de los buenos compañeros.

De aquel remoto día sólo el recuerdo me envuelve, mientras que de ellos, de mis mejores amigos, una chispa tenebrosa de amistad me queda de consuelo.

Se han dejado llevar por la corriente tumultuosa del engaño; la farsa jugó un rol preponderante y sólo, de los que creí verdaderos, francos, sinceros, de esos que no tienen nada y lo ofrecen todo, me quedó la desilusión de unos y el falso arrepentimiento de los otros.

Desde entonces ando a la deriva esperando encontrar el camino verdadero, que me sepa guiar; y aunque el desaliento no ha penetrado aún en mi pecho, pienso que no hallaré nunca la senda amiga.

Las ramas secas se quiebran a mi paso; los árboles inclinan sus ramajes en señal de respeto; los senderos se ofrecen para guiarme, mientras que desde la copa de un árbol frondoso y gigantesco, una calandria me endulza los oídos con su canto.

El arroyo, burlándose, refleja mi figura en sus aguas cristalinas y en él ahogo esa tensa angustia que me ha causado perder a mis mejores amigos, pero la luna, envidiosa, aparece sonriente, alegrándose de mi dolor y haciendo renacer en mí, aquel triste recuerdo.

Los pájaros, en vano, trataron, con sus trinos, de alegrarme; las flores, que tanto me agradan, empezaron a parecerme estériles e inútiles, y un rayo de triste pensamiento cruzó por mi mente dejando, a su paso, la luz agonizante de la perturbación.

La beldad de la poesía me partió, en aquel instante, un hierro roído por el tiempo; los altruistas pensamientos que los libros nos muestran, eran oscuros e incomprensibles, y una idea misteriosa surcó el pecho, dejando en descubierto aquella congoja ya arraijada.

El tiempo transcurrió y hoy que estamos a un paso de ver otra tarde de verano, recuerdo aún a aquellos que creí mis mejores amigos y que una palabra suya, significaba un aliento a mi tierno corazón.

Por doquier veo las siluetas arrogantes y prepotentes de dos de ellos; y ante mi humilde estampa, ocultan o dan vuelta sus caras, manchadas con el signo del egoísmo.

Sus malas acciones los condujeron a ese estado de despotismo, y sus mismos instintos, los traerán, nuevamente, (como el barco vuelve al puerto) a la realidad, y entonces buscarán mi amistad, modesta pero sincera, que hoy no aprecian ni valorizan.

Una sonrisa palpitante de triunfo se denota en mi rostro, porque estoy seguro que un haz de luz generosa, penetrará en las mentes de quienes ofrecen ardua resistencia a la amistad verdadera y caminan por los senderos áridos de la falsa estimación.

Rosendo García.

GUIA DE LOS PROFESIONALES

RESERVADO	DR. JOSE A. ARAGONE Cirujano - Dentista Especialmente extracciones, puentes y dentaduras. Tel. 113 Montevideo 332
RESERVADO	FELICIANO ALVARIZA Agrimensor Ignacio Barrios 392 Tel. 156
DR. EDUARDO IRASTORZA Médico - Cirujano Director del Hospital del M. S. P.	RESERVADO
ESCRIBANIA PUBLICA ANSELMO L. GAUTO BENJAMIN C. SARACHU Carmelo	REMEDIO LL. DE DE LEON PARTERA Ofrece sus servicios profesionales Consultas todos los días gratis. 18 de Julio 322 Tel. 124 Recibe pensionista
RESEVADO	MANUEL MONTERO SANCHO Escribano Gral. Flores 363 U. T. 362 CARMELO
DR. BERNARDO ESPTEIN Médico - Veterinario	RESERVADO
JUAN J. SARTORI Escribano Zorrilla de San Martin 373	JUAN JOSE LANDINI Dentista Uruguay 177 - Tel. 45
JUAN A. ROSSI Químico Farmacéutico Uruguay 373 -- Tel. 127	

MARIA B. C. DE RODRIGUEZ CASTRO

Ofrece sus servicios profesionales
en Calle Uruguay s/n - Carmelo

JOSE GERVASIO ARTIGAS

Comienzo con estas líneas, una serie de artículos destinados a hacer resaltar la personalidad de Artigas, tratando de hacer conocer más íntimamente diversos e interesantes aspectos de su vida militar y ciudadana.

Este gran hombre, ha sido y es estudiado en nuestras escuelas más bien desde el punto de vista militar, que desde el punto de vista cívico, y esto es una lástima, puesto que si bien tuvo Artigas verdaderas concepciones militares (esto lo ha demostrado en varias oportunidades, tales como la batalla de Las Piedras, plan de ataque a la retaguardia portuguesa, etc.), su verda-

dero valor lo encontramos en su genio organizador, en sus ideales de libertad y democracia y la manera de emplearlos, en el magnífico plan de gobierno trazado para la dirección de las provincias bajo su protectorado y en todos los actos de su vida pública y privada.

Sin embargo, como todo gran hombre despertó envidias y enconos, siendo ésta la causa de la existencia de detractores, entre los que podemos citar como el más encarnizado a Feliciano Cavia, a quien debemos una figurada historia, de actos indignos y atropellos realizados por Artigas y sus oficiales.

SPLENDID Sastrería

Comunica a su distinguida y numerosa clientela que ya ha recibido los primeros casimires ingleses llegados al país, y como siempre al más bajo precio. NO OLVIDE QUE EN "SPLENDID" está el sastre más perfecto para damas, caballeros y niños.

19 de Abril esq. Buenos Aires

Este señor, que más tarde, defendiera el gobierno de Rosas, fué primeramente de las fuerzas que respondían a Artigas, pero habiéndole éste negado ciertas concesiones ilícitas que Cavia pretendiese, convirtiéndose de inmediato en su más encarnizado enemigo, inventando a tal efecto horrorizantes historias referentes a la vida de Artigas, historias carentes completamente de bases, y que incluyen innúmeros asesinatos cometidos entre los años 1811 y 1817.

Ilustres trestigos de la época, y abundante documentación desmienten estos hechos, dando por el contrario a Artigas el carácter de ejemplar gobernador, y primer democrata entre los jefes de la revolución.

A tal efecto podemos citar los informes elevados al gobierno norteamericano por los componentes de una comisión especial de estudios, para el reconocimiento de la independencia votada en Tucumán. Bland, Rodney Brockenridge y Graham, cada uno de los cuales, luego de un detenido estudio de la situación, coincidieron completamente en sus informes, ensalzando la personalidad de Artigas y sus ideales democráticos, tal era la opinión que de Artigas se tenía en Washington; pero no debemos conformarnos con esto. Juan Bautista Alberdi, uno de los más autorizados y eminentes argentinos, tenía de Artigas un concepto tal, que puede comprenderse con la sola mención de una de sus cláusulas, que a continuación transcribo.

Hay dos formas de escribir la historia, o según la tradición y la leyenda popular, completamente desfigurada por conveniencias o según los documentos, que es la verdadera historia, pero que pocos se atreven a escribir por miedo a herir en algunos puntos la vanidad na-

cional.

Sábase que hay dos Artigas: el de la leyenda creado por el odio y la envidia, y el Artigas de la verdad histórica, este último es un héroe.

Todo lo dicho por estos ilustres testigos y muchos más, basta para poder desvirtuar cualquier mancha q' se quiera poner sobre la personalidad del héroe, pero veamos ahora, algunos de sus actos, q' por su realismo y veracidad, nos ayudan a comprender la verdadera orientación de los actos de su vida.

Tomemos lo dicho y firmado por el general Antonio Díaz, uno de los siete jefes que el gobierno surgido en Buenos Aires de la revolución de Abril, que causó el derrumbe del gobierno de Alvear, que fuesen engrillados y remitidos a Artigas para que "los fusilase" o hiciese en ellos venganza del modo que quisiese, como adictos al gobierno que acaba de ser derrocado.

Artigas, (según cuenta la crónica), después de mirar a los jefes engrillados, entre los cuales figuraba nada menos que el traidor Vázquez, habló en estos términos: "Siento señores, ver esos grillos sujetando a hombres que han pechado y trabajado por la causa. El gobierno de Buenos Aires me los manda a Uds. para que los fusile, pero yo no veo los motivos. Sé que ustedes me han hecho la guerra, pero también sé que no tienen la culpa, lo mismo hacen mis jefes y oficiales, obedeciendo lo que les mando, como ustedes habrán obedecido a sus superiores, quienes los mandaron, pero no habiendo otras causas, yo no tengo nada que ver con eso, ni soy verdugo de nadie."

Luego de charla rcon todos, quedó un momento pensativo, diciendo luego con una sonrisa de desprecio: "vaya que ni entre infieles se vería cosa igual".

(Continuará).

Esto va para usted "señor críticón"

Abraham Lincoln, el gran presidente norteamericano, tenía entre sus numerosas virtudes, la de tener una filosofía muy fina en el trato a sus semejantes.

Como para muestra basta un botón, citaré un episodio de su vida narrado en su autobiografía.

«Hace pocos años mi sobrina, Josefina, partió de su casa y vino a ésta para trabajar como secretaria mía. Tenía 18 años. Cuando llegó era . . . bueno, susceptible de mejorar. Un día en que comencé a criticarla, reflexioné: Un minuto, en dos veces mayor que ella. Has tenido diez mil veces más experiencia en estas cosas. ¿Cómo puedes esperar que ella tenga tus puntos de vista, tu juicio, tu iniciativa, aunque sean mediano? Y además: ¿Qué hacías tú a esa misma edad? ¿No recuerdas los errores que cometías, los disparates de tonto que hacías?. Después de pensar honesta e imparcialmente llegué a la conclusión de que el comportamiento de Josefina a los 18 años, era mejor que el mío a esa misma edad.

Desde entonces cada vez que quería señalar un error de los demás, he comenzado diciendo: Has cometido un error, pero bien sabe Dios que no es peor que los que yo he cometido. No has nacido con juicio, como para con todos. El juicio llega con la experiencia».

La experiencia se adquiere con los años y la edad del estudiante, no puede ser comparado con la suya, y usted critica erróneos comportamientos del es-

tudiante, sin meditar un instante.

Pero es necesario que usted conozca, señor «criticón», sin ánimo de ofenderlo con este vocablo, que a las aulas del Liceo concurren jóvenes de todas las condiciones económicas y morales. Por lo tanto encontrará buenos y malos, más los primeros que los segundos.

Y además, ¿ha pensado un minuto en los años de estudiante, si es que ha sido? ¿No se acuerda las diabluras que hacía y sin embargo ha llegado a ser un hombre de provecho, de bien para el país? Ellos seguirán su mismo camino, lucharán por el bien de la república y lo harán con altura. Pero mientras, déjelos que muestren su juventud con ese espíritu tan jovial que le es característico y que no causa mal a nadie. Cuando un estudiante haga algo «anormal» repréndalo, sí; pero enseñándole lo malo del hecho y lo bueno a hacer en próximas oportunidades. Haga, señor «criticón», crítica constructiva, nunca destructiva.

WASHINGTON PEREYRA

Lea y difunda

"Horizontes"

la revista estudiantil
para los estudiantes